

Revistas llenas, pensamiento vacío***Journals Filled, Thought Hollow***

Señor Editor

En Chile, existen tres revistas estudiantiles de medicina reconocidas: Asociación Nacional Científica de Estudiantes de Medicina de Chile (ANACEM), Revista de estudiantes de medicina del sur (REMS) y Revista chilena de estudiantes de medicina (RCEM). Estas revistas llevan años de trayectoria, procesos editoriales rigurosos, están indexadas y tienen una legitimidad académica consolidada. Surgidas desde el esfuerzo sostenido de generaciones de estudiantes, estas revistas abrieron un espacio inédito en el país: la posibilidad de que investigadores en formación pudieran divulgar trabajos propios, participar activamente en la construcción de conocimiento y formarse en los estándares éticos y científicos de la publicación académica.

Ese espacio, sin embargo, hoy enfrenta una amenaza interna. En los últimos años, hemos observado cómo las publicaciones del tipo Tasa de Egreso Hospitalario (TEH) han ido ocupando un lugar creciente, hasta llegar a dominar gran parte de las ediciones. Esta categoría, que consiste en el análisis descriptivo de registros públicos de egresos hospitalarios o mortalidad agrupados por diagnóstico, no es problemática en sí misma. Puede aportar información útil en contextos específicos, cuando se vincula con preguntas epidemiológicas relevantes. El problema aparece cuando este tipo de trabajo se transforma en norma editorial, se masifica sin análisis crítico y desplaza toda otra forma de investigación.

Las disciplinas científicas han sido objeto desde hace décadas de críticas ontológicas, epistemológicas y políticas. Estas, lejos de debilitar a las ciencias, han sido fuente de renovación y enriquecimiento. Sin embargo, cuando se vacían de sentido y se

vuelven rutina, generan el efecto inverso: erosionan el valor de la producción científica. Hoy, la instrumentalización de la publicación académica muestra esa deriva. Publicar deja de ser un acto formativo, una apuesta por la comprensión o por la discusión clínica, y se convierte en un trámite curricular. Una métrica más.

El caso de los trabajos TEH resulta especialmente ilustrativo. El análisis de los datos extraídos de las tres revistas médicas estudiantiles entre 2019 y 2025 evidencia una tendencia sostenida y preocupante. Mientras en 2019 no se publicó ningún artículo TEH y en 2020 solo uno, para 2023 más de tres cuartas partes del contenido correspondió a este tipo de trabajos (22 de 28 publicaciones, 79%). Si bien en 2024 esta proporción disminuyó al 49% (20 de 41), la cifra continúa siendo alarmante. El fenómeno es aún más evidente al observar exclusivamente los artículos originales: en 2024, el 92% de ellos fueron estudios TEH. En total, de los 140 artículos originales publicados en las tres revistas durante los últimos cinco años, un 61% corresponde a esta categoría, consolidando su predominio en la producción científica estudiantil reciente. Una correlación de Spearman significativa ($p=0.82$; $p\approx 0.02$) confirma que la tendencia es estructural, no episódica. Véase su crecimiento año a año en la figura 1.

A esto se suma un segundo fenómeno: el descenso de publicaciones en otras categorías. En 2019, se publicaron aproximadamente nueve artículos originales que no eran TEH. En 2023, esa cifra cayó a sólo dos. Ni los casos clínicos ni las revisiones de literatura compensan esta pérdida: su número se ha mantenido bajo y decreciendo. Con todo, lo que se publica es solo la punta del iceberg. Como revisores activos en algunas de estas revistas, hemos observado de primera mano cómo la cantidad de manuscritos de tipo TEH postulados año a año se incrementa radicalmente. Finalmente, estos textos que no exceden una recolección básica de frecuencias, sin hipótesis, sin marco teórico y sin interpretación sustantiva desplazan aquellas propuestas con mayor solidez reflexiva.

El problema aquí no es técnico. Es ético y pedagógico. La producción científica estudiantil debería ser una instancia formativa exigente, orientada por preguntas genuinas y anclada en necesidades

clínicas, sociales o académicas reales. Cuando la publicación se transforma en un procedimiento sin contenido, orientado a cumplir con un curriculum vitae pierde su sentido. Y ese vaciamiento no es inocuo: moldea el modo en que nuevas generaciones entienden qué significa investigar, qué cuenta como evidencia y qué es o no relevante para la práctica médica.

Esta carta no busca sancionar un tipo de estudio ni excluir a priori ninguna metodología. Busca alertar sobre una tendencia que debilita el ecosistema de publicación científica estudiantil. El predominio abrumador de los TEH no es reflejo de un auge investigativo, sino de una lógica de reproducción mecánica de artículos de baja exigencia analítica. Como comunidad, tenemos el deber de recuperar el horizonte formativo de nuestras revistas. Las

comisiones editoriales deben revisar críticamente sus criterios de evaluación, buscando un equilibrio entre accesibilidad y calidad. Los revisores debemos sostener estándares reales de rigurosidad, sin ceder ante presiones para aceptar por cumplir. Y los estudiantes debemos resistir la tentación de publicar solo por cumplir, reconociendo que cada trabajo firmado es una responsabilidad pública.

Las revistas estudiantiles chilenas no deben replicar los vicios de la academia productivista. Deben ser su alternativa: un lugar donde el pensamiento médico en formación encuentre espacio para crecer y, sobre todo, aportar algo significativo. La publicación no es un trámite. Es una práctica ética, una intervención en el conocimiento y una apuesta política por lo que decidimos considerar valioso. Es urgente que volvamos a tratarla como tal.

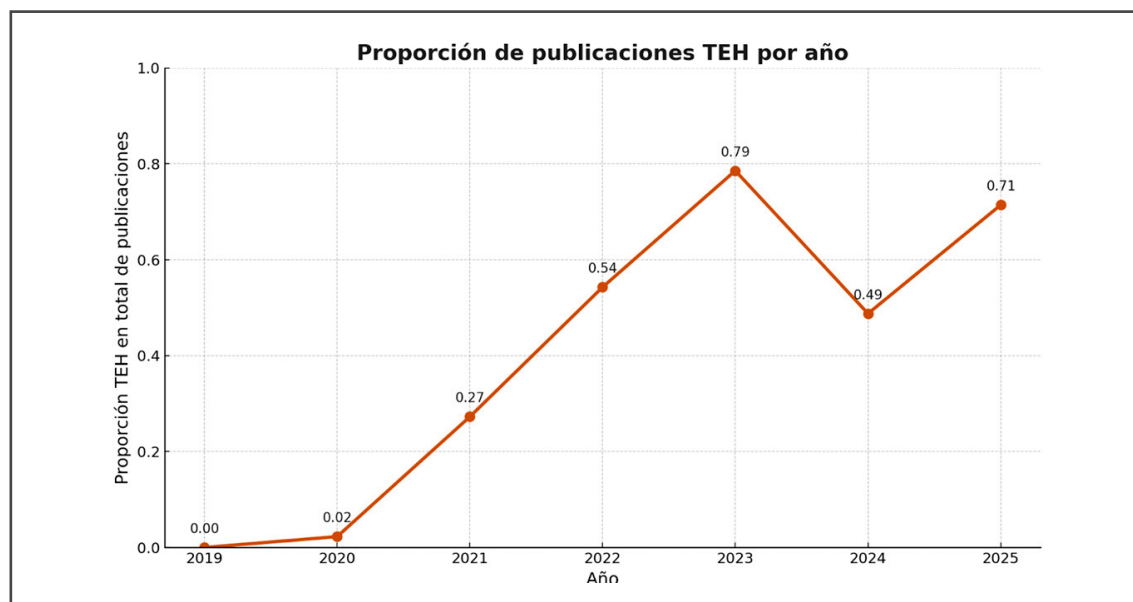


Figura 1: Proporción anual de publicaciones tipo TEH en el total de artículos científicos (excluyendo editoriales y cartas al director) publicados por las tres revistas médicas estudiantiles entre 2019 y 2025. Se observa una tendencia creciente, con una correlación de Spearman significativa ($\rho = 0.82$; $p \approx 0.02$).

Álvaro Arredondo-Barría^{1,*}, Eduardo Segovia-Vergara².

¹Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

²Facultad de Medicina y Ciencia, Universidad San Sebastián, sede de La Patagonia, Puerto Montt, Chile.

*Correspondencia: Álvaro Arredondo Barría / alvarozandrea@gmail.com
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
Plaza Egaña 100, Nuñoa, Región Metropolitana, Chile.